

Las huellas de Raquel Rodas Morales

El silencio estalla cuando nos aproximamos a las voces femeninas; empero la maravilla de la palabra radica en su capacidad de sacarlas a flote para exhibirlas con total diafanía.

Amplia y rebelde de espíritu, inquebrantable en sus propósitos, honesta en sus apreciaciones, justa y responsable con la palabra; su desafío: ‘erradicar el discrimen y la dominación’. Sentía lástima y rabia por los sufrimientos de las mujeres y la gente campesina en condiciones de explotación. Hablo de Raquel Rodas Morales y se alista mi espíritu con especial unión, con el fervor de una incipiente y límpida amistad de la cual conservo el recuerdo de una voz que emocionada decía: “la época más hermosa de mi vida fue

cuando tuve mi Centro Cultural en Cuenca, “El Tablado”: allí recibíamos artistas de varios países, era una vida intensa pero feliz ¡lástima que duró muy poco!”¹. Si bien pude captar un leve rastro de su historia, cuánto admiré a la mujer que abrazaba sus recuerdos, como quien abraza a un ángel. No obstante, a través de las recomendaciones de búsqueda que me hiciera su hijo, el escritor Juan Pablo Castro, he podido ahondar en la respetable amiga, escritora, docente, historiadora, investigadora y feminista, que naciera en Paute-Azuay un 21 de junio de 1940, y cerrara las páginas de su vida en Quito, un miércoles 31 de octubre de 2018, fecha en la que el Concejo Metropolitano de la capital, le concediera una ‘Mención de Honor por Servicios Relevantes a la Ciudad’.

1 Tema de una conversación sostenida entre Raquel Rodas y Jacqueline Costales, en la casa del escritor Julio Pazos. Junio de 2017



Desde pequeña mostró afición por la lectura; solía tomar los libros de su padre para, en el silencio de su habitación, en Paute, revisarlos con deleite. Con esa misma devoción obtuvo el título de maestra en el normal superior “Manuel J. Calle” de Cuenca, donde también cursó la carrera de Filosofía, en la Universidad Estatal, llegó a ser presidenta de esa escuela. Posteriormente, realizó una maestría en Estudios de la Mujer en la Universidad de Barcelona. Su ideología de izquierda le ocasionó algunos inconvenientes; así una orden de prisión y un exilio en su propia casa, durante la dictadura de Velasco Ibarra².

Se desempeñó como maestra unidocente en la parroquia Turi; como Directora de la Escuela de niñas de Baños. Fue reconocida y premiada como mejor maestra del Azuay. Creó el Centro Cultural “El Tablado”, al que acudían artistas nacionales e internacionales, razón por la cual su casa tomó el nombre de “La pequeña embajada”. Creó y conformó varios espacios para mujeres: la Organización 8 de Marzo, que devino en el Frente amplio de

mujeres, FAM, del cual fue su Primera Presidenta. Organizó la Comisión de Maestras del Azuay, el grupo La Caracola. En Quito, integró el colectivo Eva de la manzana y el Centro de Investigación de Estudios de la Mujer. Creó y conformó los grupos: Gema, Educadoras María Angélica Idrovo, y Bella Dona. Fue miembro de la Corporación Cultural Grupo América, y numeraria de la Academia Nacional de Historia. Publicó varios artículos en la Revista “América”, dirigiendo con mucho entusiasmo una de las últimas ediciones; escribió para los impresos: Cuarto Mundo, Mujeres, La Mujer, La caracola; para el suplemento cultural Cartón piedra de El Telégrafo; para los diarios: Hoy, El Comercio y para el portal La República, donde publicó un profundo análisis de tipo penal sobre el femicidio. En su extensa producción, cuenta con numerosas obras sobre mujeres: Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, María Luisa Gómez de la Torre, Laura Neira, María Angélica Carrillo, Zoila Ugarte de Landívar, a quien nombró “Heroína ejemplar del feminismo”, Mary Corylé, Mercedes Andrade. En su

2 Nidya Pesántez Calles. Mujeres creadoras: Su obra, su vida. Raquel Rodas. <https://gammaecuador.org/article/mujeres-creadoras-su-obra-su-vida-9/>

obra Maestras que dejan huella, resalta la presencia de varias docentes ecuatorianas. Entre sus últimas publicaciones constan: La historia del voto femenino en el Ecuador, El color de la lluvia, Las propias y las ajenas, Muchas voces, demasiados silencios. En literatura infantil destacan: Buenas prácticas y Javicho desaparecido, ganador del Premio Alicia Yáñez Cossío. No obstante, quedaron inconclusos varios textos de pedagogía, una novela y un par de cuentos. En estos trazos, junto a sus nítidos conceptos, se reflejan las huellas de Sor Juana Inés de la Cruz y de Nietzsche³. Con el convencimiento de que el ‘feminismo’, es fundamentalmente ético, teórico y filosófico⁴; eficaz para derrocar el machismo, militó las mencionadas organizaciones, izando la bandera de la equidad, en pro de una sociedad más humana.

En un artículo de Cartón Piedra del Telégrafo expresa: “El feminismo constituye una búsqueda de auto-

ridad para la experiencia y la palabra femenina. Fue y sigue siendo para las mujeres una tribuna emancipatoria en procura de la libertad de decidir sobre su cuerpo, libertad de pensar, de crear, de comunicarse con los demás, de escribir con voz propia, de discrepar, de desplazarse en el mundo sin necesidad de protección ni miedo...”⁵.

Ella, insta a luchar por la equidad a través del lenguaje, herramienta que modifica y mantiene significaciones; por esto en una mesa redonda en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en la que disertó sobre el tema ‘Decir el mundo en femenino’, propuso la desobediencia lingüística como uno de los caminos para derrotar el sexismo lingüístico, según ella, culpable de disminuir y ocultar a la mujer a través de la lengua. “Si logramos desbaratar la figura de la mujer como un ser débil, perverso, obediente y sumiso, ya no existirían las demás violencias”⁶.

3 Gabriela Ruiz Agila. La escritura de Raquel Rodas: un desafío continuo desde la lucha de las mujeres.

4 “La desobediencia lingüística es el desacato a lo dispuesto por la Real Academia Española respecto de los géneros”. <https://www.elcomercio.com/tendencias/raquelrodas-equidadlinguistica-esencial-mujer-reflexion.html>.

5 www.eltelegrafo.com.ec

6 <https://www.elcomercio.com/tendencias/raquelrodas-equidadlinguistica-esencial-mujer-reflexion.html>



Según Gabriela Ruiz Agila, Rodas es uno de los pilares del feminismo en el Ecuador, por su gran aporte para el estudio del movimiento indígena, los derechos de las mujeres, y la migración desde el Austro ecuatoriano hacia los Estados Unidos. Su estrategia era clara y a la vez, compleja: romper con la narrativa mestiza dominante; recuperar la voz del 'sin voz', la voz de la mujer⁷.

Virginia Woolf, representante de las letras femeninas, novelista, ensayista y poeta, sostuvo que la mujer siempre ha estado muy ocupada en traer hijos al mundo, y si a pesar de todo, enfrentando las circunstancias de la vida, decide dedicarse a otras labores, se verá obligada a afrontar difíciles situaciones materiales e inmateriales. Las materiales, ella las soluciona postulando la necesidad de un cuarto propio y quinientas libras al año; pero insiste en que mucho más complejas son las inmateriales, pues desafíos como la escritura han sido considerados cosas de hombres⁷.

Por esta razón un sinnúmero de mujeres se han visto obligadas a

utilizar pseudónimos masculinos, así: J.K.Rowling es el pseudónimo que utilizó Joanne Rowling, autora de Harry Potter y La piedra filosofal; George Eliot (1850), en realidad es Mary Anne Evans; el famoso escritor español Fernán Caballero, no es sino Cecilia Bohl de Faber y Larrea.

Recién hacia finales de los setenta, cuando el interés de la crítica empieza a centrarse en obras de mujeres, Elaine Showalter (1971), patrocina un estudio en el que explica que es la sociedad y no la biología la que conforma la percepción literaria del mundo de las mujeres. En 1979 en *The Madwoman in the Attic*, Sandra Gilbert y Susan Gunar, muestran cómo en el siglo XIX la ideología machista dominante presenta la creatividad artística como una cualidad específicamente masculina. La interpretación del 'eterno femenino' como una especie de visión de belleza angelical y dulzura; en ella encaja la Beatriz de Dante, la Margarita de Goethe; porque la mujer ideal era pasiva, dócil, obediente y sin personalidad. Tras ese ángel creado por el hombre se ocultaba el monstruo; es decir, la mujer

7 Virginia Woolf. *A Room of One is Own*, (1929). Elizabeth Wright, *Psychoanalytic Criticism: Theory in Practice*, Londres, Methuen. 1984.

que no renuncia a su personalidad, que actúa según sus convicciones e iniciativas, que tiene una historia que contar, que rechaza el papel sumiso que le han asignado; la Medusa, Circe, Kali, Dalila y Salomé.

A través de la palabra, herramienta de lucha, la mujer ha podido asaltar, revisar y combatir viejos cánones, atreviéndose a construir nuevas imágenes, derrotando las antiguas polaridades ángel y monstruo. Por ella, algunas escritoras han sido recompensadas con una extraordinaria recepción: El segundo sexo, de Simone de Beauvier; La señora Dalloway, de Virginia Wolf; Mujercitas, Louisa M. Alcott; Lo que el viento se llevó, de Margaret Mitchel; Desde mi cielo, de Alice Sebold; La cabaña del tío Tom, de Harriet Beecher; Poesía lírica, de Sor Juana Inés de la Cruz; La casa de la pradera, de Laura Ingalls; Frankenstein, de Mary Shelley; Diez negritos, de Agatha Christie; Diario, de Ana Frank; Cumbres borrascosas, de Emily Bronte; Por la humanidad futura, de Gabriela Mistral; Harry Potter y la piedra filosofal, de J.k. Rowling; entre otras.

En Ecuador el pentagrama de mujeres destacadas en la literatura no es extenso, pero penden de él nombres de gloria como Raquel Rodas Morales, quien recorrió un largo y difícil camino, todavía atrasado y empeñado en corregir desigualdades, no obstante sus huellas bogan por ser un reflejo de la sociedad, porque tiene como esencia un humanismo integrado; un convencimiento sin dudas ni quebrantos de que en el mundo es posible la equidad, la verdad y la paz.

Necesario es que nuestro acervo cultural engrose con la presencia de hombres y mujeres conscientes de su papel testimonial, en esta época, en esta realidad cargada aún de injusticias, pero lista para escuchar voces libres de ataduras, discrimenes y convencionalismos. “Sin duda, la mayor contribución de Raquel a la literatura en general, y a la nuestra en particular, es el énfasis que pone en el redescubrimiento de mujeres olvidadas y rechazadas quienes, gracias a sus esfuerzos, han salido a flote”⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldama, Sonia. Letras de caramelo, Blog de escritores. Madrid, 2013
- Aliaga, Juan Vicente. Bajo vientre. Representaciones de la sexualidad en la cultura y el arte contemporáneos. Valencia, Generalitat Valencian, 1997.
- Beauvoir, Simone de. El segundo sexo, 2 vols. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1987
- Rodas Morales, Raquel. Tránsito Amaguaña, su testimonio. Quito, Trama Ediciones, 2009
- Rodas Morales, Raquel. Dolores Cacuango. Quito, Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, GTZ. Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural, EBI. Taller gráfico, 1998
- Rodas Morales, Raquel. Zoila Ugarte de Landívar. Quito, Banco Central del Ecuador, 2010
- Rodas Morales, Raquel. El color de la lluvia. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2012
- Rodas Morales, Raquel. Serie: Buenas Prácticas. Quito, Edit. Jurídica del Ecuador, 2013
- Toril Moi. Teoría literaria feminista, Ediciones cátedra S.A. Madrid, 1988
- Woolf, Virginia. A Room of One's Own, (1929). Elizabeth Wright, Psychoanalytic Criticism: Theory in Practice, Londres, Methuen. 1984

FUENTES ONLINE:

- <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/fallece-historiadora-feminista-raquelrodas> www.eltelegrafo.com.ec
- ElComercio.com
- <http://gammaecuador.org/article/mujeres-creadoras-su-obra-su-vida-9/>
- <http://quitotalino.wordpress.com/2012/02/07/intervista-alla-scrittrice-ecuadoriana-raquel-rodas-autrice-del-libro-transito-amaguana-su-testimonio-presentato-allultima-fiera-del-libro-di-quito/>

* **Jacqueline Costales Terán.** Magister en Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana. Miembro de la Corporación Cultural "Grupo América". Presidenta del Consejo Editorial de Diario "La Prensa". Directora Ejecutiva de la Fundación Cultural "Somos Artes".